



REVISTA

JUVENTUD Y CIENCIA SOLIDARIA:

En el camino de la investigación

LA VERDAD DETRÁS DEL CONSUMO ADOLESCENTE DE DROGAS ILEGALES

Jorge Marcelo Idrovo Peñafiel, Isaac Xavier Cárdenas Calle,
Mathias Abraham Aguirre Fernández



Jorge Marcelo Idrovo Peñafiel, tengo 16 años y estudio el segundo año BGU de la Unidad Educativa Fiscomisional La Salle, de Azogues. Me gusta jugar fútbol. Quiero estudiar Administración de Empresas en la universidad.



Isaac Xavier Cárdenas Calle, tengo 16 años y estudio el segundo año BGU de la Unidad Educativa Fiscomisional La Salle, de Azogues. Me gusta jugar fútbol. Quiero estudiar Gastronomía en la universidad.



Mathias Abraham Aguirre Fernández, tengo 16 años y estudio el segundo año BGU de la Unidad Educativa Fiscomisional La Salle, de Azogues. Me gusta jugar fútbol. Quiero estudiar Gastronomía en la universidad.

Resumen

En la actualidad, el consumo de drogas ilegales en adolescentes ha ido en aumento de forma preocupante, generando alarma en las familias como en los centros educativos y la sociedad en general. El presente artículo tiene como objetivo analizar las causas de este fenómeno, abordando factores biológicos, psicológicos

y sociales. Se enfatiza que, más allá de ser una decisión aislada, el consumo responde a múltiples circunstancias como los problemas en el hogar, la falta de orientación, influencia en medios digitales, la presión de los amigos y el desconocimiento sobre los riesgos reales del consumo. Asimismo, se plantean propuestas

de prevención y fortalecimiento del apoyo psicológico y familiar. Con este análisis se busca promover la reflexión para proteger a los adolescentes y ofrecer alternativas.

Palabras clave: adolescencia, drogas, salud Mental, adicción, prevención

Explicación del tema

La adolescencia es una etapa de descubrimiento, rebeldía, construcción de identidad y búsqueda de aceptación. En este proceso, muchos adolescentes nos enfrentamos a situaciones que pueden marcar profundamente nuestro desarrollo, una de las más delicadas es el consumo de drogas ilegales. Lejos de ser una simple elección o una "fase pasajera", este comportamiento suele estar vinculado a contextos sociales, familiares y personales que empujan a los jóvenes a experimentar sin medir las consecuencias.

Con frecuencia se olvida que el uso de sustancias ilegales no responde únicamente a una actitud rebelde, sino también a circunstancias difíciles como la falta de afecto, los problemas familiares, la baja autoestima o incluso la migración de los padres. La ausencia constante de figuras paternas o maternas, y el vacío emocional que esto genera, dejan a muchos jóvenes vulnerables y sin la guía necesaria, lo que los lleva a refugiarse en entornos poco saludables.

Diversos estudios han demostrado que el entorno familiar desempeña un papel determinante en la conducta de los adolescentes. Factores como la inestabilidad, la violencia o el abandono pueden llevarlos a recurrir al consumo de drogas como una forma de escapar del sufrimiento emocional. Del mismo modo, el entorno social ejerce una influencia significativa, ya que el deseo de aceptación dentro de grupos donde el consumo se percibe como una práctica normalizada puede conducir a la adopción de conductas de riesgo.

Según lo expresado en [1], muchos adolescentes recurren al consumo de drogas como una estrategia para afrontar la ansiedad o la baja autoestima, lo que puede desencadenar en una dependencia cada vez más difícil de manejar. Esta dependencia no solo daña la salud física, sino también la salud mental, las capacidades y formas de relacionarse en su entorno.

Por lo tanto, es fundamental comprender que el uso de drogas no debe reducirse a un problema moral o de falta de voluntad, sino abordarse como una condición compleja, derivada de múltiples factores. Reconocer estas causas permite plantear estrategias más efectivas de prevención y acompañamiento que protejan a los adolescentes en una etapa tan decisiva de sus vidas.

La adicción no puede reducirse a un mal hábito ni a un simple problema de voluntad, sino que constituye una enfermedad de naturaleza física, emocional y mental que genera una fuerte dependencia hacia una o varias sustancias [2], la adicción está determinada por múltiples factores, entre ellos los biológicos, genéticos, psicológicos y sociales. Por lo general, se manifiesta a través de pensamientos distorsionados, negación del problema y pérdida de control sobre el consumo.

En el cerebro, el consumo de sustancias como las drogas provoca modificaciones químicas que alteran los sistemas responsables del placer y del autocontrol, generando una necesidad de consumo cada vez más elevada. Con el tiempo, este proceso deteriora profundamente tanto la salud física como el bienestar emocional del ser humano, afectando sus relaciones sociales y su rendimiento académico o laboral. Por ello, es necesario abordar la adicción desde un enfoque integral, no solo para comprender sus causas, sino también para desarrollar estrategias de prevención y tratamiento más efectivas [2].

Parrales en [3] señala que la dependencia a esta sustancia no solo afecta el estado físico, sino que también provoca alteraciones profundas en la salud mental, especialmente en las áreas del cerebro vinculadas con el autocontrol y la toma de decisiones. De ahí que muchas personas con adicciones presenten ansiedad, depresión o estrés postraumático, lo que dificulta aún más los procesos de recuperación.

En este sentido, la Organización Mundial de la Salud [4] reconoce que la adicción es una enfermedad compleja con múltiples causas, que va más allá del simple consumo de sustancias ilegales. Requiere, por tanto, un enfoque integral que combine prevención, acompañamiento psicológico y educación para reducir el impacto negativo tanto en los adolescentes como en su entorno social. En consecuencia, la adicción no debe comprenderse solo como una cuestión de falta

de control, sino como una enfermedad que involucra la interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales. En la adolescencia, este problema adquiere mayor gravedad porque el cerebro aún se encuentra en desarrollo, lo que incrementa la vulnerabilidad a los efectos de las sustancias y refuerza el círculo de dependencia.

Desde una perspectiva biológica, la adicción está relacionada con la manera en que el cerebro reacciona frente a las sustancias adictivas. Koob y Volkow (2010) sostienen que esta condición puede entenderse como una enfermedad crónica del cerebro que altera los circuitos neuronales responsables del placer, la motivación y la memoria. Este proceso ocurre cuando las drogas psicoactivas estimulan la liberación de dopamina, un neurotransmisor clave en el sistema de recompensa cerebral. A medida que el consumo se repite de manera continua, el organismo desarrolla tolerancia a estas sustancias, lo que lleva al individuo a incrementar la dosis para alcanzar un nuevo nivel de satisfacción, reforzando así el ciclo de adicción.

Por otro lado, diversas investigaciones han demostrado que algunos individuos poseen una carga genética que los hace más propensos a desarrollar comportamientos adictivos, especialmente cuando existen antecedentes de consumo de sustancias en el entorno familiar. Si bien no se puede afirmar que la causa sea únicamente genética, la presencia de esta predisposición eleva de manera significativa el riesgo.

Los aspectos psicológicos tienen una influencia determinante en la aparición de la adicción, ya que muchas personas recurren a las drogas como una forma de manejar las emociones negativas. El estrés, la ansiedad y los estados de profunda tristeza son algunos de los detonantes que conducen al consumo como un mecanismo inadecuado de afrontamiento. Según [1], este uso de sustancias para aliviar malestares emocionales se transforma en dependencia cuando el individuo no cuenta con los recursos emocionales ni con el apoyo psicológico adecuados.

En el caso de los adolescentes, los trastornos mentales como la ansiedad y la depresión incrementan aún

más el riesgo. Muchos buscan en las drogas una vía de escape o alivio, pero terminan atrapados en un círculo que empeora su estado emocional y refuerza la adicción.

En los jóvenes, los trastornos mentales, como la ansiedad o la depresión, pueden aumentar el riesgo de consumo de drogas. Muchos recurren a estas sustancias en busca de alivio emocional o como una vía de escape, lo que puede conducir rápidamente a una dependencia si no se cuenta con el apoyo psicológico adecuado.

Asimismo, el entorno social desempeña un papel crucial en el inicio y la consolidación de la adicción. Avena, Crea y Hebels [5] afirman que los factores sociales y el ambiente familiar pueden influir significativamente en la vulnerabilidad de una persona a desarrollar conductas adictivas. La presión social, las expectativas culturales y las dinámicas familiares se convierten, por tanto, en elementos determinantes en la formación y mantenimiento del comportamiento adictivo.

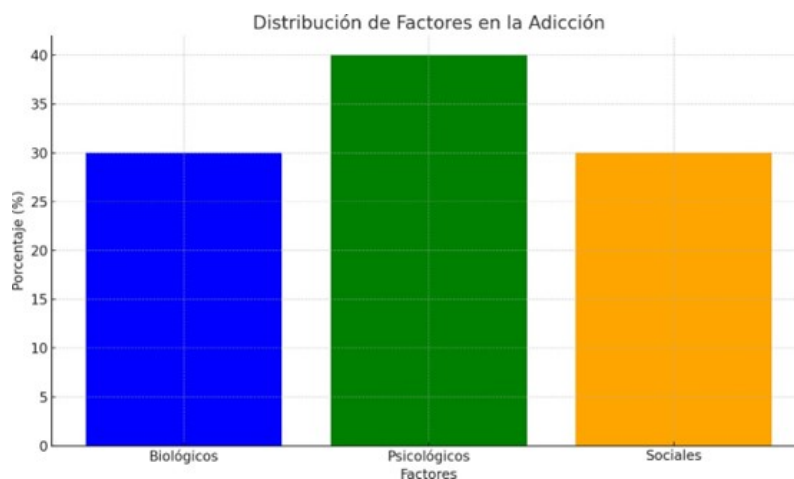
La presión de grupo influye de manera significativa en el consumo de drogas durante la adolescencia. Muchos jóvenes recurren a estas sustancias para sentirse aceptados o integrados en su grupo de amigos. El deseo de encajar socialmente puede llevarlos a imitar conductas, incluso cuando son conscientes de que resultan perjudiciales, lo que convierte la necesidad de pertenencia en un factor de riesgo relevante.

A ello se suma el entorno familiar, que desempeña un papel determinante en el desarrollo de conductas adictivas. La falta de comunicación, el abandono emocional o los conflictos constantes en el hogar incrementan el riesgo de que un joven busque refugio en el consumo de sustancias como una forma de escapar de las tensiones o del vacío afectivo.

Finalmente, las condiciones socioeconómicas también inciden en este problema. La pobreza, la falta de oportunidades y la exclusión social pueden generar estrés y desesperanza, lo que lleva a algunos adolescentes a recurrir a las drogas como un medio de escape o distracción ante la sensación de impotencia o marginación social.

Tabla 1. Factores en la adicción

Factores más habituales	Síntomas menos comunes	Porcentaje
Biológicos	Genética	30%
Psicológicos	Trastornos mentales	40%
Sociales	Presión de grupo, entorno familiar, condiciones socioeconómicas	30%

**Figura 1.** Distribución de Factores en la Adicción

Fuente: Autores

Conclusiones

El consumo de drogas ilegales entre adolescentes no es simplemente una elección aislada, sino que está vinculado a múltiples factores interconectados. El cerebro adolescente, que aún se encuentra en proceso de desarrollo, presenta una alta sensibilidad a las sensaciones de placer y a la búsqueda de novedades, lo que lo hace más vulnerable a los efectos de las drogas y facilita la aparición de patrones de consumo repetitivo que pueden derivar en adicción.

Además, las emociones intensas propias de la adolescencia y la falta de mecanismos adecuados para manejar el estrés o las dificultades diarias pueden llevar a muchos jóvenes a recurrir a las drogas como una forma de escape. En esta etapa de descubrimiento personal, el consumo también se percibe como un medio para integrarse a un grupo, obtener aceptación social o experimentar sensaciones nuevas, reforzando así la conducta de riesgo.

El entorno social en que los adolescentes se desarrollan ejerce un impacto significativo en sus decisiones. La influencia de amigos, la familia o la sociedad, así como la normalización del consumo de ciertos contextos, incrementa la probabilidad de que un joven comience a usar drogas. La presión por encajar y la exposición a medios de comunicación que muestran el consumo de sustancias como algo común o divertido también contribuyen a que los adolescentes perciban estas conductas como algo normal.

Por estas razones, la prevención del consumo de drogas entre los jóvenes requiere mucho más que advertir sobre los peligros de las sustancias. Es fundamental proporcionarles herramientas para manejar sus emociones, ofrecer alternativas saludables y construir entornos de apoyo en los que se sientan valorados y comprendidos. Solo al abordar de manera integral los factores biológicos, psicológicos y sociales será posible

reducir los riesgos y promover un desarrollo saludable durante esta etapa crucial de la vida.

Referencia

- [1] A. Tena-Suck, G. Castro-Martínez, R. Marín-Navarrete, P. Gómez-Romero, A. d. l. Fuente-Martín, R. Gómez-Martínez, A. Tena-Suck, G. Castro-Martínez, R. Marín-Navarrete, P. Gómez-Romero, A. d. l. Fuente-Martín, and R. Gómez-Martínez, “Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica,” *Medicina interna de México*, vol. 34, no. 2, pp. 264–277, Apr. 2018, publisher: Colegio de Medicina Interna de México A.C. [Online]. Available: <https://shorturl.at/j6Jwt>
- [2] Y. Y. Quimís-Cantos, N. M. Aguayo Mendoza, P. C. Ponce Castro, D. G. García Obando, and J. L. Mendoza Andrade, “Adicción en adolescentes: Causas, consecuencias y medidas de prevención,” *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, vol. 6, no. 11, pp. 126–141, Jul. 2024. [Online]. Available: <https://shorturl.at/Af6b1>
- [3] D. H. R. Parrales, A. I. R. Quiroz, J. L. R. Vélez, and M. L. R. Lino, “Drogadicción en los adolescentes: Una amenaza latente,” *Polo del Conocimiento*, vol. 8, no. 3, pp. 2225–2242, Mar. 2023. [Online]. Available: <https://shorturl.at/OKrQ4>
- [4] Organización Mundial de la Salud, “Glosario de Términos sobre Alcohol y Drogas,” 1994. [Online]. Available: <https://shorturl.at/INrbf>
- [5] N. M. Avena, P. Rada, and B. G. Hoebel, “Evidence for sugar addiction: behavioral and neurochemical effects of intermittent, excessive sugar intake,” *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, vol. 32, no. 1, pp. 20–39, 2008.